

Nº 97

Entrevista a: Sra. VOLOSHIN de LISNOFSKY, Eva

Entrevistador:

Fecha: 27 de enero de 1989

Lugar:

Idioma: Español

Tema:

LADO A

Pregunta: Cuénteme, ¿dónde nació?

Respuesta: Yo nací en El Palmar, que ahora es Parque Nacional.

P: ¿En qué año?

R: En 1912. Yo tengo 76 años. ¿Digo mi nombre?

P: Sí, sí, sí.

R: En ídish es así: Eva Lisa Voloshin, pero "sh"; entonces, en ídish sería Le Voloshin, pero acá en Buenos Aires es Volosin. Porque todos mis documentos de soltera, aquí le traje..., hace cuatro años que soy viuda, todos van a nombre de..., sabe como son las reparticiones. Pero firmo así: Voloshin de Lisnofsky. Si quiere se lo delecteo.

P: A ver, déjelo para después.

R: Sí, porque es un poco...

P: Entonces, en 1912.

R: En 1912.

P: ¿Es hija de colonos?

R: Hija de colonos. Viví con mis padres y cuatro hermanos, dos mujeres y dos varones.

P: Dos mujeres y dos varones.

R: Sí.

P: ¿En qué año llegaron sus padres a la colonia?

R: Ah, eso no le puedo decir. Sé que yo nací en 1912. Ellos llegaron, creo que han llegado en 1908, algo así; exactamente no tengo a nadie...

P: ¿Y usted qué recuerda de su infancia en la colonia?

R: Yo recuerdo lo triste que era, lo difícil que era; muy duro el trabajo. Lo que yo sé, que me acuerdo que hablaron, cuando llegaron era puro yuyo, no había nada; se hicieron una casita de una pieza, pero primero vivieron en un galpón de chapas, hasta que se edificó una casita cualunqu, muy humilde, de dos habitaciones, cocina. Y se trabajaba muy duro, había que madrugar. Papá era un hombre enfermo, no lo podía hacer, pero tuve mi hermano mayor que se encargaba de los caballos, de arar, de isquiar, porque hay que preparar la tierra para sembrar. Aparte, se ordeñaba vacas para tener la leche, crema, manteca, se hacía el queso en casa, se amasaba el pan, mamá amasaba el pan. Papá se encargaba de ir al pueblo, que vivíamos a 15kms., o sea, ya le voy a decir, 15kms., 1km. tiene mil metros, son...

P: ¿Qué actividad hacía, económica?

R: ¿Cómo?

P: ¿A qué se dedicaba?

R: A hacer cosechas.

P: Cosechas, ¿de qué?

R: Trigo, lino, avena, maíz; dos cosechas por año se hacía de maíz, sí. Las otras eran las cosechas grandes que se cosechaban ahora, en... No, ahora ya estaban cortados, en diciembre, en enero.

P: ¿Avicultura hacían?

R: Muy poco, casi solamente para la casa y un poco para vender, para tener para sobrevivir; porque en el campo, si hasta fines de la cosecha, si no se tenía un anexo como éste de la leche, de la manteca, de los cueros que se vendían, los pollos, no había de qué vivir hasta... Muy difícil era la vida. Después, ya con el tiempo, con... Ya

han pasado unos años, yo ya era grandecita, ya tenía 15 años, ya había una lechería que se..., ya se podía tener un poco más de vacas para sacar la leche y llevarla a la lechería para el peso diario. Después se hacía la crema, que se mandaba a Concordia, a la ciudad más cercana; dos horas de viaje en tren de casa.

P: Y cuénteme de... Usted, su educación de chica.

R: Mi educación. Yo estudié en la escuela, había una escuela integral, teníamos un maestro idishe y un maestro...

P: ¿Cómo se llamaba su maestro?, ¿recuerda?

R: El primer maestro idishe se llamaba Forman, me acuerdo como entre sueños, y el primer maestro castellano Berchovsky, que era de acá de la capital.

P: Que era escuela de la Jewish, ¿no?

R: Era escuela shule (escuela judía), sí. Iba todo el día, entonces mitad de chicos iba de mañana al castellano y mitad de chicos idish, y así rotamos todo el día; teníamos los recreos, nos llevábamos comida, almorzábamos..., hasta las 4 de la tarde. Desde las 8 hasta las 4 de la tarde. Lo hemos pasado muy bien, teníamos maestros muy buenos, muy considerados. Yo no tengo de esto, no tengo ningún mal recuerdo. Inclusive estudié hebreo.

P: ¿Qué estudiaba?

R: Estudiamos. Nos daban hasta tercer grado. Teníamos un maestro después, un maestro castellano, Samuel Dorfman, que nos tenía mucha lástima, que éramos un grado muy, muy capaces, entonces él nos daba condicionalmente cuarto grado. Tanto es así que ni siquiera teníamos libreta para calificaciones, entonces las calificaciones de fin de año lo hacían en una hoja de cuaderno. Entonces el último año, cuando terminamos tercer grado, entonces me puso, me acuerdo como hoy: "Terminó satisfactoriamente el tercer grado, en condiciones de entrar a cuarto grado sin examen". Pero no tenía donde. En Ubajay tenía la misma escuela como...

P: Hasta tercer grado. ¿Tenía que caminar mucho hacia la escuela?

R: Sí, 2kms., hacía veinte cuadras.

P: Y eran todos judíos, ¿no?

R: Sí, todos. ¡No!. Había unos hijos de estancieros, pero nos llevábamos muy bien. La mayoría eran idishe.

P: ¿Qué hacía cuando era chica?, ¿recuerda algún juego especial?

R: Saltábamos a la rayuela, saltábamos a la sogá, jugábamos a la payanca; porque al mediodía teníamos dos horas de recreo, tuvimos tiempo para jugar. Cada uno llevaba su payanca; ¿sabe lo que es la payanca?

P: Sí, sí.

R: ...la de cinco piedritas. Y bueno, sí...

P: ¿Recuerda algunas poesías, recuerda dichos?

R: Sí.

“Oib lebn lebn shoin lang,
oib lebn iz hern fun glik jotch haklang
..... fun Avrum iz gueboirn.”

(Si vivir ya viven largo tiempo,
si vivir es oír por lo menos un sonido de dicha
..... desde que Abraham nació).

Eso me acuerdo perfectamente...

P: ¿Y alguna otra recuerda?

R: No, otra no. Y eso que era yo la artista del elenco de la escuela. El maestro nos hacía preparar unas obritas de teatro, comedias, un monólogo que lamento tanto, tanto, tanto... Yo, que soy tan..., como una urraca guardando todo listo en un papel... Un monólogo, “Cuando yo sea mujer”. Era tan divino, tan... Y no me acuerdo ni una palabra. Tenía muchas amigas...

(Interrupción)

R: ... muy bien con los chicos, con las chicas, todos los sábados a la noche nos reuníamos en otra casa.

P: ¿Eso hasta tercer grado o después?

R: Después de tercer grado. Cuando éramos más grandes.

P: Cuénteme un poquito de antes. Por ejemplo qué hacía, ¿trabajaba con sus padres en el campo?

R: Yo no trabajaba nunca y no ordeñé jamás una vaca.

P: ¿Por qué es eso?

R: Porque yo era así. Primero que tenía mi hermano mayor y una hermana aquí. En casa no, las mujeres no..., más que los trabajos de la casa no hacíamos; ayudábamos a mamá, amasábamos el pan...

P: ¿A las gallinas tampoco?

R: ¡No!. De eso se ocupaba mamá y papá. Y aparte que... Le voy a decir que yo estuve muy poco en el campo. Hasta los 11 años estuve más seguido en el campo. Después de los 11 años me fui a vivir con mi hermana mayor que tenía en un pueblito, también de Entre Ríos, cerca de Basavilbaso, 15kms., y ella era muy rica.

P: ¿En qué pueblo?

R: Líbaros, cerca de Basavilbaso. Ella era rica, felizmente, y no tenía hijos. Entonces yo viví con ella...

P: Su hermana.

R: Con mi hermana. Y después adoptó una nena, una niña de 7 años y medio que quedó huérfana de padre y madre. Ya éramos dos en la casa, la pasaba muy bien, nos llevábamos muy bien, vivíamos muy bien en Líbaros mismo unidos con toda la poca gente. Había trece familias ídishe en ese pueblito, nada más.

P: Y usted, ¿cuándo se fue del pueblo?, digamos, de ahí del...

R: ¿Del campo?

P: Del campo.

R: A los 11 años. Y entonces, bueno, quedaba en lo de mi hermana tres, cuatro meses, y como ella era pudiente no costaba nada un boleto en el tren para viajar, porque tenía la comunicación de Líbaros a San Salvador, que eran 28kms. de mi casa, del campo. Entonces me iba a casa a estar unos dos, tres meses con mamá y papá y mis hermanos; una hermana se casó cuando yo era chica. Mi hermano se casó y vivía con nosotros en el campo, en Palmar.

P: Ah, usted volvía después de Líbaros, después volvía.

R: Sí, yo volvía, iba y volvía. Yo me iba a Líbaros y me quedaba unos meses, y después me iba a visitar a mamá y a papá y a mis hermanos. Iba y venía porque no me gustaba el campo.

P: ¿Y por qué no le gustaba?

R: No me gustaba.

P: ¿Porque había que trabajar mucho?

R: No, no, yo no trabajé nunca. Yo subía a un caballo por disgusto, y yo veía las chicas de mi vecino, que eran vecinos que tenían siete hijas mujeres y un varón, y los padres y el varón trabajaban en el ferrocarril y las chicas hacían el trabajo del campo con el padre. Pero yo no, ni yo ni mi hermana hacíamos nunca nada en el campo.

P: Ahora, dígame. ¿Cuál cree que fue la mejor época de la zona del campo?, económica, cuando se sintieron mejor.

R: Y, eso yo no le puedo ni...

P: Que sus padres estaban muy contentos...

R: ¿Sabe cuándo estaban contentos? Cuando se sacaba la cosecha y no llovía, no arruinaba; porque las cosechas, las tormentas, las tormentas y las lluvias arruinaban muchísimo. Se sacaba una buena cosecha y era la época de estar contentos, que uno se veía con plata. Porque eran cien hectáreas que había que pagarlos, porque no se ha pagado; el Barón Hirsch daba, pero había que pagar en la Jewish.

P: Claro.

R: Entonces se pagaba después de la cosecha. Cuando había buena cosecha se estaba contento; cuando rendía.

P: ¿Cuándo la compró a la propiedad su padre?

R: Papá no la compró. Papá falleció muy joven. Papá murió a los 72 años. Mi hermanito menor, que ya es fallecido desgraciadamente hace ya 15 ó 16 años, que falleció muy joven, se cansó. Los campos se ponen viejos, entonces no producen. Y como todos los hijos del campo, todos tiraban para irse a la capital o a un pueblo, para que sus hijos puedan estudiar.

P: ¿Por qué?, cuénteme, ¿por qué se iban del campo?

R: Se iban del campo para poder dar mejor vida y darles educación a los hijos.

P: ¿No era buena vida la del campo?

R: Era una vida, pero no había donde estudiar más que la escuela chica; si no, tenían que mandar a los hijos a Concordia, a Buenos Aires, a Paraná, que estudien. Costearles los estudios era muy duro, y aparte que la juventud, todos tiraron para irse del campo.

P: ¿Usted cuándo se fue del campo, definitivamente?

R: Del campo, definitivamente estuve hasta los 11 años; de los 11 años iba y venía, iba y venía.

P: ¿Y cuándo se casó usted?

R: Yo me casé vieja, a los 26 años.

P: Bueno, no era tan vieja.

R: Sí, bastante, para los ídishe 26 años es vieja. Pero yo no tenía necesidad de casarme, yo...

P: ¿Y dónde se casó?, ¿dónde lo conoció a su marido?

R: En Paraná. No, en Concepción..., con uno de Paraná que nos casamos en Concepción del Uruguay. Yo estuve en Concepción del Uruguay, paraba, porque mi hermana mayor, donde yo paraba siempre, con quien yo vivía, que le cuento que me iba a pasar meses con ella, falleció de un síncope en Concepción del Uruguay esperando que la hija adoptiva tenga familia. Y yo estuve con ella también en Concepción del Uruguay, yo paraba en lo de una hermana mía; tenía dos hermanas en Concepción. Allá conocí a un muchacho de Paraná y éste tenía un hermano en Paraná que vino a visitarlo; y como él nos visitaba, vino a visitarlo, lo trajo a mi casa, nos conocimos y nos enamoramos y nos casamos. Y hemos vivido 45 años. Más, más, perdí la cuenta. Me casé, creo que en el '41.

P: Era difícil, ¿no?. En el campo, ahí en los pueblitos, conseguir pareja, ¿no?

R: ¡No! Para mí era difícil que no me gustaba el campo, pero se casaban entre ellos, entre los del campo, las chicas y los muchachos; casi todas las parejas se hicieron ahí del campo.

P: Y cuénteme cómo era, quién de su familia, con el lote de tierra... Quién se fue yendo primero...

R: Primero, cuando yo nací ya mi hermana mayor ya se había casado.

P: Usted es la menor.

R: No, el menor es mi hermanito. Después de mí hay... Le digo que hace 15 años que falleció, pobrecito, a los 55 años. Que nos llevábamos tan bien, nos queríamos muchísimo, nunca una pelea, nunca una diferencia. Y Dios me lo quitó. Lo extraño tanto, pobrecito. Bueno, dejando de lado éste, él se había quedado al final con mamá en el campo, porque papá falleció a los 6 meses que yo me casé, a los 72 años. Mi mamá y él se quedaron en el campo.

P: ¿Hasta qué año, más o menos?

R: No recuerdo. Mire, los años, estoy tan desmemoriada que...

P: ¿Usted cuándo se casó?

R: Y, yo me casé..., ni me acuerdo la fecha, tendría que revisar mi libreta de casamiento.

P: En el '38 más o menos.

R: No, en el '40.

P: '40.

R: '40, '41. A ver..., Silvia nació en el '41; yo, más o menos en el '40.

P: Y cuando usted se casó todavía estaban en el campo.

R: Sí. No estaba en el campo, iba.

P: No, su familia estaba. Mamá...

R: Mamá y papá estaban en el campo y mi hermanito casado, con una hija, sí. Yo me casé y me fui a vivir a Paraná con mi marido, porque él era oriundo de Paraná, nacido ahí y allá hizo sus estudios. Y a los 72 años falleció. Yo estuve embarazada. Entonces, cuando me avisaron me fui volando para el cementerio, para el entierro. Pasé una semana con mi madre y después me fui de vuelta a Paraná.

P: ¿Y cuánto tiempo más estuvo su mamá y su hermano?

R: Bueno, ellos estuvieron muy pocos años, no me acuerdo exactamente, sabe que estoy muy desmemoriada. Cuando murió mi marido todo se me borró. Se me borraron hasta familiares, hasta mis padres. Completamente desmemoriada. Y eso que ahora estoy en tratamiento, estoy bastante mejor, pero no...

P: ¿Llegaron a comprar alguna vez la propiedad?

R: La vendió.

P: Pero la compraron en algún momento a la Jewish.

R: No la alcanzaron a comprar. Vendieron y lo que debían..., porque pagaban intereses, pagaban intereses, que estaban muy mal... También por eso se cansó, pobre, mi hermanito. Y quería vivir, se fue a Basavilbaso, se compró una fábrica de soda y se puso a trabajar.

P: Y llevó a su mamá.

R: Sí, a mamá la llevó con él. Mamá estuvo un año con él, y cuando nosotros nos vinimos a vivir a Buenos Aires con mi esposo, cuando alquilamos una casa, enseguida la trajimos a mamá. De lo cual vivió 9 años, sus nueve últimos años vivió conmigo, muy bien llevados. Tanto es así que antes de morir, media hora antes de morir le besaba las manos a mi marido, le dijo: "Gracias mi hijo. Los mejores años de la vida me los diste vos". Falleció a los 88 años, lúcida como una flor, mejor que yo. Yo tengo 76 años.

P: Claro, claro.

R: Estoy bastante viejita. Bueno, y así pasó la vida. Tuve mi primera hija, a las 48 horas falleció al lado mío, en un sanatorio en Paraná, desgraciadamente. Y como yo quedé muy mal, entonces los médicos me aconsejaron, aconsejaron a mi marido, para que yo esté bien que me embarace de nuevo. Y gracias a Dios tuve una hija, que Dios me la conserve. ¿Usted habla ídish?

P. Algunas palabras.

R: Yo siempre digo en ídish: "Zol me leibn maine beiner" (Que junto a mis huesos). Y ahora vivo con ella, es profesora de Matemática, tiene una hija de 21 años maestra de música, muy buena hija, maravillosa.

P: ¿Nunca regresó al campo usted?

R: No. ¡Sí!. Hace 30 años que no voy a Ubajay, tengo que ir a... Mi papá está en el cementerio de Ubajay; Ubajay es el pueblito.

P: El pueblito. Y cuénteme. Y usted cuando se fue, ¿no?, era muy chiquita, ¿no? pero se fue. ¿Nunca sus hermanos, nunca se sintieron mal por abandonar la colonia?

R: No, al contrario, muy contentos.

P: Muy contentos.

R: Todos, sí. Ellos querían, mi hermanito quiso que su mujer viva bien, era muy buen marido, era muy buen padre, quiso dar educación a su hija. Se abstenía a tener más chicos hasta que no se fue a Basavilbaso, que ya la situación mejoró, que ya se estaba afianzando con la fábrica de soda. Entonces tuvo un hijo varón, que nació una maravilla, es una joya. Yo digo que si mi hermanito se levanta de la tumba y lo ve a Mario, que era un chico tan pobre, que vino acá a Buenos Aires cuando se recibió de Perito Mercantil, y era ayudante de un colchonero y ahora tiene su fábrica propia, de textiles, de ropa deportiva, indumentaria deportiva. Aparte, hizo dos carreras. Ahora mismo está estudiando Sicología; y antes se recibió para Administrador de Empresas.

P: Y cuénteme. Cuando usted era chiquita, ¿no?, muy chiquitita, a ver si se acuerda, y después cuando estaba en los pueblitos, ¿recuerda si eran muy sionistas...?

R: ¡Ah, sí!. Yo era muy sionista. Yo era... Una cosa de reírse, porque teníamos nuestra biblioteca en la escuela y teníamos la Liga Israelita, la Liga Sionista, entonces yo era la tesorera de las dos cosas. ¿Y cómo hacía yo para tener las dos platas distintas?. Entonces, ¿qué hice yo?. Era tan inteligente, bárbara, sobresalía siempre con mi inteligencia, (es un chiste). Tenía que poner dos cajitas distintas para reconocer cuál... En vez de poner un papelito que ésta es la caja de sionista y ésta es la caja de la biblioteca, separaba 5 centavos por mes, entonces puse una caja redonda y una cajita alargada.

P: ¿Qué edad tenía ahí?, era chiquita.

R: Chica, habré tenido siete, ocho años. Sí, pero como era...

P: ¿Y cómo se festejaba el 25 de Mayo, recuerda?

R: ¡Ah, qué lindo!. Con poesías, con obritas de teatro.

P: ¿En el pueblito o en la colonia?

R: No, en la colonia, en la escuela. Festejábamos en la escuela y cuando...

P: ¿Qué hacían?. A ver, cuénteme algunas cosas.

R: Y, una obrita de teatro, una poesía alusiva a la fecha, se cantaba el himno.

P: ¿Había peña, alguna peña?

R: No, peña en aquel entonces ni existía, no había eso. No, si habría ya hubiera participado.

P: Y eran muy sionistas, ¿no?

R: Ah, todos éramos sionistas. Y cuando el día de..., cuando se declaró la Declaración Balfour, entonces se hizo una manifestación que salió de la escuela, que iban todos con las familias en carros, en sulky y a caballo...

P: ¿Hacia dónde?

R: Al pueblo, al salón, porque teníamos un galpón de chapa que era el salón, ahí el centro social de la colonia. Recién entonces se iba en una manifestación que salía desde la escuela y los muchachos a caballo, con las banderas flameando, y cantando el himno, los dos himnos. Era muy, muy lindo. Lo pasábamos bien, los chicos. Yo siempre digo, yo no me quejo de mi infancia, tuve una infancia feliz.

P: Una preguntita de antes todavía, ¿no?. ¿Tenían empleados en el..., peones?

R: ¿Dónde?

P: ¿Peones?

R: Sí, teníamos peones, sí, teníamos un peón que se llamaba Penayo.

P: Penayo. No era judío.

R: ¡No!, era un goy. Un viejito que no tenía a nadie, él y su perro.

P: ¿Y estaba contento con ustedes?

R: ¡Ah, sí!, años, años.

P: Seguro que ya sabía idish con el tiempo.

R: Ya lo sabían todos los peones ahí, sabían idish. Cuando yo me comprometí, que fuimos a hacer el compromiso en el campo, porque yo estuve en Concepción del Uruguay en lo de mi hermana, pero fuimos al campo a hacer el compromiso, entonces

mi novio, mi marido se extrañó cuando llegó al pueblo, lo vieron a papá los peones, los goiem (no judíos) ahí que le hablaban en idish, hablaban mejor que él, y eso que él salió de una casa muy idishe, pero...

P: Usted al shil (templo) no iba, ¿no?.

R: Yo iba al shil en lom Kipur.

P: Nada más.

R: Para decir Izker (oración en memoria de los difuntos).

P: El resto del año no iba.

R: No, no, ¿por qué voy a mentir?. Yo soy muy idishista, yo soy tremendamente idishista, pero al shil iba solamente en lom Kipur. Ahora ni eso voy. Cuando me di cuenta que las mujeres idishe van al shil para lucir los sombreros, los peinados y todos los lujos, las pieles, entonces me dije: "Yo tengo mi librito, digo el iskor en mi casa, con un pañuelo en la cabeza, y cumplo con...".

P: Y usted, cuando llegaron a Buenos Aires, ¿no?, acá, ¿cuándo vino a Buenos Aires...?

R: Yo a Buenos Aires conocía.

P: Usted primero fue a parar... ¿Cuándo venía a Buenos Aires?

R: Yo de soltera vine dos veces a Buenos Aires.

P: Vino dos veces. Y, ¿iba a algún grupo judío, llegó a ir o conoció a gente judía?

R: No, yo vine, paré en lo de judíos, paré en lo de judíos.

P: Y cuénteme, ¿usted se sentía diferente con las judías de acá?, ¿por venir del campo?, ¿se sentía de otra manera?

R: No, yo no me sentía, nunca me sentí...

P: No, ni bien ni mal, no disminuida sino...

R: Yo venía muy bien vestida, yo venía a pasear, yo paraba la primera vez en la casa de una parienta que era muy pobre. Cuando tenía 15 años, que vine con mi hermana mayor, la que falleció de un síncope, estuve en una casa muy pobre, y con las chicas, las primas de ella, me llevaba muy bien, me atendían muy bien. Cuando vine ya de

grande, vine a parar en lo de una prima mía que también desgraciadamente es fallecida. Eramos todos grupos idishe. Yo nunca me sentí disminuida, jamás.

P: Pero, ¿usted pensaba diferente, así, ideológicamente?

R: Mire, diferencias, ¿sabe con quién yo tenía, me pareció a mí diferente, que siempre...?. Con mi marido, porque mi marido era un solitario, mi marido era inculto, él no se recibió, el padre le cortó la carrera; estudiaba Escribanía, porque vivía...

LADO B

R: ...no existía el túnel, entonces había que viajar...

P: Con la balsa.

R: Con la balsa y con la lancha, una hora y media de ida y una hora y media, y trabajar. Entonces, después del trabajo recién tenía que irse a Santa Fe, una hora y media de ida y una hora y media de vuelta, venir a las dos de la madrugada, acostarse, y levantarse a las seis. Aparte, como mi suegro tenía, él tenía su filosofía propia. Era inteligente pero no era preparado, no era culto, pero tenía una inteligencia y un sentido del humor maravilloso, que siempre nos acordamos con cariño, siempre los chistes cuando nos juntamos con mis cuñadas, porque mi marido ya no está, pobrecito. El decía que hay que darles una carrera a las hijas mujeres, por cualquier cosa, Dios libre y guarde, si se casan mal o no se casan y tienen que ir a trabajar.

P: Usted nunca trabajaba.

R: Yo no trabajé. Yo trabajé desde los 70 años..., desde el año '70 hasta que falleció mi marido, catorce años trabajé. Cuando yo vi que ya decaía mi marido, físicamente, empecé a trabajar.

P: ¿De qué trabajaba su marido?

R: Mi marido era comerciante. Primero tenía una empresa de transportes, 15 años, que estábamos muy bien.

P: En Paraná.

R: No, acá, en Buenos Aires, acá en Buenos Aires. Yo tengo, mi hija tiene 45 años y acá vinimos cuando ella tenía un año y nueve meses.

P: Y acá, socialmente, ¿dónde estuvieron?

R: Mire, socialmente solamente con la familia, con las amistades.

P. ¿Pero iban a algún club?

R: No, mi marido era muy solitario; él donde iba era a la cancha de fútbol. Era el único vicio que él tenía.

P: ¿Y usted no iba?

R: No, yo no, íbamos al cine, íbamos al teatro.

P: ¿Al shil?

R: No, menos que menos.

P: ¿Y lom Kipur?

R: No, no.

P: Acá no iba tampoco.

R: No, yo iba en lom Kipur para decir Izker.

P: Acá, ¿en qué shil iba?

R: Qué sé yo, he vivido en tantos lugares; en la calle Cosio... En el lugar donde vivía, allá iba.

P: ¿Su hija fue a algún shule (escuela judía)?

R: No, mi hija no fue a la shule, pero mi hija sabe hablar el idish mejor que cualquier otro chico de la shule, porque como se crió con mi mamá, ella era chica cuando la traje a mamá, ella tenía siete años y medio, entonces hicieron un pacto entre ellas: mi mamá le decía: "Silvia", Tziviele en idish, porque mi papá se llamaba Tzvi, entonces para..., le pusimos a ella el nombre de Tzivie, pero en castellano Silvia. Mamá le gustaba decirle: "Tziviele, red tzu mir in shpanish un ij vel redn tzu dir in idish. Di vest zij oislernen idish un ij vel zij oislernen shpanish" (Tziviele, háblame en castellano y yo te voy a hablar en idish. Vos vas a aprender el idish y yo voy a aprender el castellano). Pero mamá

asimiló bastante, aún allí en el campo; era la mejor que hablaba el castellano entre los viejos.

P: Eran de Rusia, ¿no?, sus padres.

R: Sí, mis padres eran de Rusia.

P: De Rusia. A ver, quería hacerle otra preguntita más con respecto... Al final, no terminó de contarme. ¿Se veían después acá?, ¿se llegaron a ver con algún, con alguno de los paisanos de Ubajay?

R: Mirá, acá en el club me encontré con un muchacho vecino, a siete cuabras, hijo de colonos, acá, que no le he visto como 50 años...

P: Que si no, nunca se reunió con gente...

R: No, no. En algún velorio, en un entierro, sí. Yo tengo muchas amistades.

P: ¿No sabe qué pasó con las tierras de su...?

R: Sí, sé. Fueron a parar a goishe hent (a manos no judías).

P: Ahá, no sabe quién. Pequeños peones.

R: ¡No!. Están los estancieros; los peones no pueden comprar campos. Cien hectáreas teníamos nosotros.

P: Cien hectáreas.

R: Todos los campos de los colonos allá eran... 72 colonos, y se fueron vendiendo.

P: ¿Y usted cómo se siente como...?, es decir, ¿qué sensación tuvo siempre de ser hija de colonos?

R: Y, ninguna sensación...

P: En especial.

R: En especial nada, nada. Yo lo único que lamentaba, no haber podido estudiar, porque en aquellas épocas los padres no querían mandar a las hijas mujeres a la ciudad solas.

P: ¿Por qué?, ¿por qué no?

R: ¿Por qué?. En aquellas épocas cómo se cuidaba; en aquellas épocas la juventud no vivía como vive ahora.

P: ¿Peor o mejor?

R: Escúcheme. Si aún acá, ya..., ya quiere decir últimamente. Mi hija..., el padre la llevó a la escuela normal, porque mi hija es maestra normal y profesora de piano, es profesora de inglés y es bachiller; aparte es profesora de Matemáticas. Cuando ella fue a la escuela normal, que vivíamos en una cuadra de Rivadavia al 10.100, él la llevaba, de mañana iba, en el turno de la mañana; la llevaba al colegio para que no viaje sola, y a las doce y cuarto ya estaba en el portón de la escuela para llevarla a casa. No, no la dejaba viajar sola hasta el quinto año de la normal, que simultáneamente hizo el curso de ingreso, el preparatorio para el examen de ingreso, porque ella ingresó a Ciencias Exactas para doctorar en Química. Entonces, salía de la escuela normal a las doce y tomaba el subte y se iba a Paseo Colón a la facultad. En aquel entonces la Ciudad Universitaria todavía no existía, iba a Paseo Colón. Así que, mire usted cómo se vivió.

P: ¿Y no tenían miedo, por ejemplo, en el campo a los, a los...?

R: ¿Goim?

P: No, no, a los tratantes de blancas y todas esas cosas.

R: No, allá no había.

P: No había.

R: En el campo no. Las que tenían miedo son a los de acá, las inmigrantes, pobrecitas. Yo tengo amigas acá en el club que ellas vinieron de solteras a los 17 años, como le digo, solas, pobrecitas, con 17 años. Yo me acuerdo esa racha, esa época me acuerdo mucho, de los tratantes de blancas. En el campo no había.

P: En el campo no había. Y tenían miedo que si iban a la ciudad podía haber.

R: No. En la ciudad... Se tenía miedo que en la ciudad que las salidas, que se van a poner a "afilarse" con alguno, que algo le va a pasar... Pero lo que es de tratante de blancas en aquellas épocas no se sabía. Al menos yo en aquel entonces no.